

La Crónica Iburgüen-Cachopín

y el

Canto de Lelo

por

Julio de Urquijo



(CONTINUACION)

El Canto de Lelo antes de Humboldt.

Aun cuando, según veremos luego, la palabra lelo es conocida en fecha anterior a 1590, año en que debieron comenzar su labor Iburgüen y Cachopín, el Canto de Lelo, es decir, la composición en vascuence que he reproducido más arriba y que canta en su primera estrofa la muerte de Lelo por Zara, y narra, en las siguientes, la supuesta lucha de Augusto con el Señor de Vizcaya, sólo ha llegado a nosotros en la tantasveces mencionada Crónica: pues si bien ésta declara haber tratado del mismo asunto el Doctor Cachopín, los escritos de este autor se han perdido. También se ignora el paradero de las obras de Fray Agustín de Velasco y Zamudio, otro de los escritores mencionados en uno de los pasajes transcritos.

Por lo demás, como la Crónica se hallaba en una casa particular, el Canto de Lelo sólo debió ser conocido por algunos aficionados del país, como D. Juan Antonio de Iturriza, o el párroco de Marquina, D. Juan Antonio de Moguel, hasta que Guillermo de Humboldt para en él su atención.

Es sorprendente que Iturriza, a quien lo relativo a la guerra cantábrica interesaba, como lo prueban los datos más o menos fantásticos que acerca de la misma tomó de Iburgüen, y de otros autores, no transcribiera el Canto de Lelo en su *Historia de Vizcaya*. Tanto más sorprendente, cuanto que lo transcribe en *sus Antigüedades de Vizca-*

ya (en el tomo I, pág. 128). Por cierto, que lo reproduce escuetamente, sin comentarios: aunque introduciendo en él las alteraciones que luego veremos.

Humboldt y el Canto de Lelo.

Pero si algunos aficionados tuvieron noticia de la existencia del Canto de Lelo antes de que Guillermo de Humboldt viniera a Euskal-erria, el sabio prusiano fué el que primero lo dió a la estampa, contribuyendo, con su publicación y comentarios, a que fuera universalmente conocido.

Bajo el título de *Fragment eines Altvaskischen Liedes*, es decir, *Fragmento de un antiguo canto vasco*, publicó en efecto, en sus *Berichtigungen und Zusätze* (Berlín 1817 págs. 83-93), un trabajo sobre dicho canto, en el que éste aparece acompañado de una versión alemana.

Después de manifestar, según he advertido más arriba, que uno de los objetos principales de su viaje era buscar los vestigios que pudiesen aún existir de la más remota historia de los vascos, bien en sus tradiciones, bien en sus cantos; y de exteriorizar su desilusión por no haber encontrado más que dicho «fragmento defectuoso, cuya antigüedad todavía puede parecer dudosa por más de un motivo» (1), Humboldt refiere que éste le fué comunicado en el mismo país, y proviene de la colección manuscrita de Iburgüen, de la que existían, en su tiempo, cinco tomos en casa del Sr. Mugartegui, en Marquina,

Alude, a continuación, a los incidentes de la guerra cantábrica según Iburgüen, y a propósito del supuesto viaje a Italia del general de los cántabros Uchin, también llamado Urbino, y del pretendido origen vasco de la familia italiana Urbino, observa que cualquiera que sea la sospecha que pueda infundir este dicho, que tal vez no ha sido inventado sino para confirmar esta etimología, lo cierto es que Urbino es un nombre vasco. Pasa luego a referir la historia de la muerte de Lelo según la Crónica, y anota el hecho de que las personas de edad recuerdan el refrán:

Leluan, Lelo,
Leluan dot gogo

En Lelo, Lelo
En Lelo pienso,

y cita el proverbio vasco *betico Leloa*, el eterno Lelo, del cual se sirven

(1) «Von alten National-Liedern habe ich schlechterdings nur das folgende, leider höchst mangelbafte Fragment aufgefunden, dessen Alter selbst noch, aus mehr als einem Grunde zweifelhaft scheinem kaum».

contra la repetición frecuente de una misma cosa. Después de lo cual, advierte la semejanza de la historia de Lelo con la de Agamemnon, y la aparición, en algunos cuentos vizcaínos, de historias y mitos griegos (1), incluso bajo nombres de santos.

A continuación viene el canto, y su versión alemana, en la forma siguiente:

1	1
Lelo! il Lelo, Lelo! il Lelo, Lelo! Zarac il Lelo	Lelo!—todt Lelo, Lelo!—todt Lelo, Lelo!—Zara ward Mörder Lelo's.
2	2
Romaco aronac aleguin, eta Vizcaiac daroa Çansoa.	Die Fremdlinge Roma's entbothen Kraft, und Vizcaya erhob da Siegsgesang.
3	3
Octabiano munduco jauna, Lecobidi Vizcaicoa.	Octavianus der Welt Beherrscher; Lecobidi Vizcayischer.
4	4
Ichasotatic eta leorrez imini deuscu molsoa.	Her von dem Meere und von der Feste setzet' er rings um uns Belagrung.
5	5
Leor celaiac bereac dira, mendi tantaiaic leusoac.	Die durren Ebnen die seinen waren; des Berges Dickicht Dunkelheit.
6	6
Lecu ironean gagozanean, norberac sendo dau gogo.	Wen an günstigen Ort gestellt wir sind, hat sicheren Muth jeglicher.

(1) Véase en la conferencia de Farinelli, que publicamos en esta misma entrega, la alusión a una leyenda relativa a un fraile de Izaro, recogida, en su viaje, por Humboldt.

7

Bildurric guichi
arma bardinas,
oramaia zu
guexoa.

8

Soyac gogorrac
badirituis,
narru billostá
surboa.

9

Bost urteco
egun gabeán
gueldi bagaric
bochoa.

10

Gureco bata
ilbadaguian,
bost amarren
galdua.

11

Aec anis ta
gu guichitaia;
azquen indugu
lalboa.

12

Gueure lurrean,
ta aen errian,
biroch ain baten
zamoá.

13

Ecin gueyago
(Die andern Verse dieser Strophe
waren nicht mehr zu lesen.)

14

Tiber lecuá
gueldico zabal,
Uchin tamaio

grandoja.

7

Des Zagens wenig,
bey Waffengleichheit;
Trog des Brotes, du
erkranktest.

8

Hartes Waffenkleid
wenn jene tragen,
der wehrlose Leib
behende.

9

Fünf Jahre lang,
Tages und Nachtzeit,
ohn' einige Ruh
Umzinglung.

10

Der Unsren einen
wen sie mordeten,
fünf zehende sie
verloren.

11

Doch jene viele, und
wir geringe Schaar;
zuletzt machten wir
Freundschaftsbund.

12

In unserm Lande
und jeder Gebieth,
passend Band jeder
Saumthierslast!

13

Nicht möglich ist mehr
.....

14

Die Stadt des Tibris
ruht weit gelagert,
Uchin (*tamaio*, ist unbekannt,
vielleicht ein Beynahme Uchins.)
übergross.

15	15
Unlesbar
16	16
Andi arichac	Die starken Eichen
guesto sindoas	erkranken an Kraft
betigo naiaz	von des Spechtes stetem
nardoa.	Besteigen.

Si comparamos detenidamente el texto de Humboldt con el de la Crónica (véase el facsímile) observaremos que la lección del viajero alemán, sin ser completamente errónea, es bastante inexacta. Aparte de algunas variantes meramente ortográficas, como:

<i>il</i>	por	<i>yl</i>
<i>zarac</i>	»	<i>çarac</i>
<i>aleguin</i>	»	<i>ategujn</i>
<i>Vizcaiac</i>	»	<i>Vizcayac</i>
<i>Lecobidi</i>	»	<i>lecobjdi</i>
<i>Vizcaicoa</i>	»	<i>Vjzcaycoa</i>
<i>leorrez</i>	»	<i>leorres</i>
<i>imini</i>	»	<i>ymjnj</i>
<i>Leor</i>	»	<i>leor</i>
<i>Lecu</i>	»	<i>lecu</i>
<i>ironean</i>	»	<i>yronjan (?)</i>
<i>gagozanean</i>	»	<i>gagoçaneam</i>
<i>gichi</i>	»	<i>gujchi</i>
<i>badirituis</i>	»	<i>badyrituys</i>
<i>Bost</i>	»	<i>bost</i>
<i>Gureco</i>	»	<i>gureco</i>
<i>il badaguian</i>	»	<i>yl badagujam</i>
<i>anis ta</i>	»	<i>anjsta</i>
<i>indugu</i>	»	<i>jndugu</i>
<i>Ecin</i>	»	<i>Esin</i>
<i>Tiber</i>	»	<i>tiber</i>
<i>z a b a l</i>	»	<i>çabal</i>
<i>guesto</i>	»	<i>guejsto</i>

hay en la transcripción de Humboldt manifiestos errores, y correcciones que cabe discutir.

Así, en el texto que publicó en *Berichtigungen und Zusätze*, se lee:

<i>aronac</i>	por	<i>armac</i>	(estrofa 2. ^a)
<i>norberac</i>	»	<i>noc bera</i>	(estrofa 6. ^a)
<i>oramaia zu</i>	»	<i>eramayasu</i>	(?: estrofa 7. ^a)
<i>jauna</i>	»	<i>jabe</i>	(?: esto es dudoso: estrofa 3. ^a)
<i>Ichasotatic</i>	»	<i>ychasotati</i>	(estrofa 3. ^a)
<i>billostá</i>	»	<i>biloxa</i>	(estrofa 8. ^a)
<i>bochoa</i>	»	<i>pochoa</i>	estrofa 9. ^a)
<i>betigo</i>	»	<i>betico</i>	(estrofa 16. ^a)

De entre estas palabras, alguna como *aronac* por *armac* obedece simplemente a una mala lectura, en la que incurrió ya Iturriza (1): pero *norberac* por *noc bera*, *ichasotatic* por *ychasotati* son correcciones o, si se quiere, pretendidas correcciones, imputables, en mi sentir, a una mano vasca.

Humboldt, dado su método de trabajo, si hubiera copiado personalmente, de la Crónica, el Canto de Lelo, le hubiera reproducido con escrupulosa exactitud (2). A él, una u otra forma dialectal le era indiferente. En cambio, un escritor vasco que estuviera acostumbrado a decir y a escribir *ichasotatic*, nada tiene de extraño que, consciente o inconscientemente, añadiera una *c* al *ichasotati* del manuscrito de casa de Mugartegui. Los textos vascos conocidos, y aun las diversas ediciones de un mismo libro, están llenos de alteraciones similares.

Estas discrepancias dialectales, que observamos entre el Canto de Lelo tal como lo publicó Humboldt, y el texto de Iburgüen-Cachopín, me hicieron suponer, desde el momento en que comparé ambas versiones, que el autor de *Berichtigungen und Zusätze* no copió personalmente el viejo cantar en -Marquina, sino que reprodujo una copia que le fué suministrada por alguien. Esta suposición mía, concuerda con

(1) A este propósito escribí ya en *La Tercera Celestina y el Canto de Lelo*, lo siguiente: «A pesar del tiempo transcurrido desde su publicación, todavía no existe una traducción del mismo (del canto) completamente satisfactoria en todos sus detalles. Ni siquiera esté, tal vez, exenta de errores la lección de Humboldt, la cual creo ha dado origen, por cierto, a una nueva palabra. En vano buscaremos, en efecto, en los diccionarios vascos antiguos el vocablo *aron* (*aronao* con el artículo plural) y si el Sr. Azkue le ha incluido en el suyo, es tomándole precisamente del libro de Humboldt y porque de seguro no habrá tenido ocasión de examinar personalmente el ms. de Iburgüen. Sea de esto lo que fuere, el caso es que yo creo que el haberse corrido la tinta de uno de los trazos de la *m* es lo que hizo leer al filólogo alemán *aronac*: pero que, en realidad de verdad, el ms. dice *armac*. Si esto fuera así, el verso *Romaco aronac* que Humboldt tradujo: «Die Fremdlinge Roma's: habría que corregirle en: *Romacoarmac*: «Las armas de Roma».

Por lo demás, la Crónica ha venido a darnos razón a los que habíamos leído *armac* y no *aronac*, pues, como dice el Sr. de Lezama Leguizamón, la explicación de la cuarteta en que tal palabra aparece es, que «los soldados *armados* de Roma hicieron todo lo posible con sus fuerzas y balor pero no les aprovecho nada porque Vizcaya y sus vizcaynos siempre se defendieron y llevaron el campo victorioso de ellos».

(2) «Ich habe mir Indees keine Aenderung erlauben wollen, sondern überhaupt die Orthographie so gelassen, wie sie in der mir mitgetheilten Abschrift war, obgleich, wo hier s gebraucht sind, gewöhnlich z gebraucht werden».

lo que dice nuestro mismo autor. Y de hecho, ni siquiera me consta que Humboldt viera el manuscrito Iburgüen-Cachopín. Hasta había llegado a sospechar que éste no visitó la casa y el archivo de Mugartegui: pues si bien Humboldt nos cuenta su estancia en el Palacio de Munibe, de la que da curiosos detalles, nada dice de aquéllos (1). Una carta de Humboldt, que el propietario actual de dicho archivo me comunicó haber encontrado hace años, se traspapeló más tarde. En ella, según me ha vuelto a escribir, en fecha reciente, Juan de Mugartegui, nuestro autor daba las gracias a su tatarabuelo D. Pedro Valentín de Mugartegui y de la Hormaza (2) por la hospitalidad que de éste había recibido. Es decir, que Humboldt se hospedó en Munibe: pero debió visitar también la casa de Mugartegui.

Por lo demás, nuestro autor revela gran desconfianza en todo lo relativo al Canto de Lelo, hasta el punto de no querer ni siquiera asumir la responsabilidad de su traducción, como lo revelan las siguientes palabras: «Yo he seguido en la traducción de este canto, tan oscuro en alguno, pasajes, el comentario de un sabio vizcaíno y he dejado la explicación de las palabras una por una para mi escrito más detallado» (3). Pero además, Humboldt, según sabemos por su diario de viaje al País Vasco, no estuvo en Marquina más que breves horas (desde el 3 de Mayo de 1801 por la noche, hasta el 5 del mismo mes y año en que salió para Vergara) (4), y, en tan corto tiempo, no es extraño no

(1) Humboldt escribía con frecuencia, durante sus viajes, a sus amigos de Alemania. Ignoro si alguna de sus cartas, muchas de las cuales están publicadas, esclarece esta cuestión.

(2) Autor, por cierto, de un manuscrito inédito titulado *Memorias de todas mis caminatas, andanzas y boberías y de algunos passages memorables acaecidos en la gran Villa de Marquina desde el año de 1732*. De estas memorias, en las que hay un pasaje curioso relativo a la primera representación de *El Borracho Burlado*, diré algo en una de mis *Notas de Bibliografía Vasca*.

(3) «Ich bin bey der Uebersetzung dieses, in einigen Stellen sehr dunkeln Liedes dem Commentar eines Biscayischen Gelehrten gefolgt, und behalte die Erläuterungen der einzelnen Wörter meiner ausführlichen Schrift vor».

(4) En su primer viaje a España, realizado en los años de 1799 a 1800, Humboldt no visitó más pueblos de Euskalerría que San Juan de Luz, Tolosa, Vergara, Mondragón y Vitoria.

En 1801 volvió al País Vasco con más detenimiento. Llegó el 29 de Abril a San Juan de Luz, visitó San Sebastián el 30 del mismo mes y el 1.º de Mayo; el 2 pernoctó en Guetaria; el 3 recorrió Zumaya, Deva, Motrico y Ondarroa deteniéndose en Marquina; el 5 fué a Vergara, el 6 a Vitoria, el 9 a Durango, el 14 a Bilbao, el 18 a Somorrostro, Portugalete y Plencia, el 19 a Bermeo, Mundaca y Guernica, el 21 a Lequeitio, el 22 a Azpeitia y Azcoitia, el 23 a Oyazun y el 24 a Bayona.

A las interesantísimas noticias acerca de Humboldt y de estos dos viajes que nos dió Arturo Farinelli en su precioso trabajo *Gillaume de Humboldt et l'Espagne (Revue Hispanique 1898)* hay que añadir hoy las contenidas en sus diarios de viaje recientemente descubiertos. El erudito italiano me comunicó en carta que publicó en la *Rev. Int. de Est. Vascos* (1912) la aparición del *Tagebuch* del viajero alemán. La grata nueva se ha confirmado, pues en el tomo 14 (págs. 47-355) de *Wilhelm von Humboldts Gesammelte Schriften herausgegeben von der Königlich Preussischen Akademie der Wissenschaften (Berlin B. Behr's Verlag)* aparece el *Tagebuch der Reise nach Spanien 1799-1800* o sea *Diario del viaje a España 1799-1800* y en el tomo XV figura el *Tagebuch der baskischen Reise 1801* o *Diario del viaje vasco 1801*.

D. Miguel de Unamuno publicó en el tomo XX de la revista *Euskal-Erria* los *Bocetos de un viaje a*

pudiera sacar él personalmente la copia, sobre todo si se tiene en cuenta que en Marquina, como en los demás pueblos que visitó, quería saberlo todo y verlo todo.

La lectura de sus voluminosas obras asombra, tanto por la extensión, como por la profundidad y el detalle de sus conocimientos. Con razón ha dicho de él Farinelli: «Son génie aspirait à l'Universalité du savoir. Il savait tout comprendre et il voulait comprendre tout. Sa curiosité de savoir était sans bornes. Il écrivit un jour à Schiller qu'il voudrait à sa mort laisser le moins possible derrière lui qu'il n'eût point observé et étudié d'une manière quelconque». (1).

Moguel fué quien le comunicó la copia y el comentario del Canto de Lelo, y a él y a Astarloa alude, seguramente, cuando escribe que: «Los eruditos vizcaínos atribuyen a este cantar una antigüedad muy remota y le colocan en los primeros años que siguieron a la guerra cantábrica.» (2).

A juicio del sabio viajero, se pueden alegar varias razones para poner en duda el fundamento de este aserto, y, entre ellas, la principal es la aparición en el canto de la palabra Vizcaya, conocida por la historia solamente en época muy posterior (3). No obstante, añade, es siempre seguro, que tanto en cuanto al lenguaje, como en cuanto al ritmo, este canto parece ser mucho más antiguo que todas las poesías españolas más antiguas conocidas. La brevedad dura y cortada de los versos, la ausencia de verbos de ligadura y de palabras alienígenas (pues hasta llega a admitir la posibilidad de que *grandoja* sea vocablo vasco) le conducen a admitir la antigüedad relativa de la composición. Las únicas alegorías que se encuentran en el canto (estrofas 12 y 16) son de tal sencillez, y aun pudiera decirse de tal pobreza, según él, que ningún poeta moderno se hubiera-decidió a emplearlas. Finalmente, la comparación del Canto de Lelo con los versos:

Mila urte ygarota
ura vede (vere) videan,
Guipuzcoarrac sartu dira

través del país vasco, por Guillermo de Humboldt, pero este trabajo no es traducción de ninguno de dichos diarios de viaje, sino del corto estudio Reiseskizzen aus Biscaya que en la edición moderna reaparece con el título de Cantabrica.

(1) *Guillaume de Humboldt et l'Espagne.*

(2) «Die Biscayischen Gelehrten schreiben diesem Liede ein überaus hohes Alter zu, und setzen es in die ersten Jahre nach dem Cantabrischen Kriege».

(3) «El nombre de Vizcaya—escribe D. Carmelo de Echegaray, en la *Geografía del País Vasco-Navarro*—no aparece en la Historia hasta que lo cita don Sebastián de Salamanca en el siglo IX, como una de las contadas comarcas de la Península Ibérica a donde no llegó la invasión de los moros».

Gazteluco echean,
Nafarroquin batu dira
Beotibaren pelean

le lleva a observar que esta pequeña composición se acerca mucho más que el cantar de la Crónica, a los romances castellanos, lo que hace pensar en la mayor antigüedad de éste.

Lo que no pensó, por lo visto, Humboldt, fué que la rudeza del Canto de los Cántabros pudiera no ser espontánea, sino rebuscada artificiosamente por su autor. En cuanto al mayor parecido de los versos de Beotivar con los romances castellanos, no es cosa que deba estrañarnos. Hace tiempo hice observar que los dos primeros son una simple adaptación, al vascuence, del dicho castellano:

Al cabo de los años mil
Vuelven las aguas por do solían ir.

Si los restantes no son traducidos, es probable tengan por modelo algún viejo romance español.

Humboldt y la lengua vasca

Si el viajero alemán se mostró desconfiado respecto a la versión del Canto de Lelo, anunciando para más tarde un estudio de detalle que nunca llegó a realizar, no dejó tampoco de sentir penosas vacilaciones, es cierto, antes de decidirse a dar a conocer su *Examen de las investigaciones acerca de los habitantes primitivos de España por medio de la lengua vasca* (1).

Más esas mismas dudas y vacilaciones aumentan nuestra curiosidad de saber hasta que punto logró Humboldt familiarizarse con nuestra antigua lengua. A juzgar por una carta que el Príncipe L. Luciano Bonaparte escribió al Rev. Wentworth Webster (en la que se echa de ver una alusión, muy transparente para los que conocen las violentas polémicas entre vascofilos de la segunda mitad del siglo XIX) Hum-

(1) «Malgré les soins prodigués à cet ouvrage, longtemps mûri et préparé, Humboldt éprouvait un sentiment d'hésitation pénible à le lancer dans le public savant. Les résultats inattendus auxquels il arrivait, la hardiesse et la franchise avec lesquelles ils étaient exposés, le surprenaient lui-même. Il avait pris conseil de Ritter, qui examina son manuscrit et le trouva digne d'admiration; il éclairait, disait-il, le problème encore chaotique et plein d'obscurités des premiers habitants de l'Europe occidentale, la question de la langue celtique et de ses relations avec les langues modernes, il montrait fort bien la route qu'on aurait dû suivre pour épuiser la matière, Humboldt ne l'ayant envisagée que d'un seul côté. Par sa méthode excellente, ce travail aurait pu servir de modèle à d'autres investigations du même genre. Mais Humboldt hésitait encore; il exige de Wolf une révision du manuscrit; il veut un jugement sur l'ensemble qui le rassure et le tranquillise, et lorsque l'ouvrage est enfin livré à l'imprimerie il ne cache point ses doutes et ses scrupules: «C'en est fait, dit-il, tout doit suivre sa destinée. Je n'ai pas de bons pressentiments pour cette œuvre; la résignation est la seule chose qui me reste.» (Farinelli, *Guillaume de Humboldt et l'Espagne*, págs. 177-178).

bolt sabía el vascuence mucho mejor que la mayor parte de las personas que quisieran hacer su crítica.

No parece probable, sin embargo, que, en los pocos días que permaneció en Euskalerría, pudiera ejercitarse en nuestra lengua hasta el punto de hablarla; pero lo que no puede negarse es que hizo un verdadero esfuerzo para informarse acerca de su gramática y léxico, en un tiempo en que esto no era tan fácil como ahora. Ya, en su primer viaje a España, conoció en Vitoria a Prestamero, el cual le proporcionó interesantes informes. A su vuelta a París consultó el *Diccionario Trilingüe* del P. Larramendi (1) y otros libros vascos, entre los cuales, a su juicio, el más interesante era el de los proverbios vascos, de Oihe-nart. Finalmente, vino al País Vasco con objeto de obtener comunicaciones verbales sobre asuntos que faltaban en los trabajos impresos (2), y entonces fué cuando conoció y trató a Moguel y a Astarloa, a los que siguió en parte, aunque sin aceptar claro está, las exageraciones y el método de este último (3).

Humboldt no llegó a escribir, sobre-nuestro país y nuestra lengua, más que una pequeña parte de lo que en un principio proyectaba. De su *Prüfung* o *Examen* puede decirse que, aun cuando bastantes de, sus etimologías han sido desechadas, su tesis principal, es decir, el parentesco de la lengua vasca con la ibérica y la aquitánica, la admiten hoy vascólogos notables.

Sus *Correcciones* y *Adiciones* son también dignas de ser tenidas en cuenta, lo que no quiere decir que, a veces, no admita puntos de vista que hoy no se aceptarían. Tal ocurre, por ejemplo, con la etimología de *Vasco*, que él deriva de *Basoco*, por no haber caído en cuenta del parentesco de *Eusk-* con *Vasc-*.

Mas, a pesar de la notoria competencia de Humboldt en nuestra lengua, parece indudable que, por falta de datos para analizar en detalle las diversas estrofas del Canto de Lelo, se contentó con publicar una traducción libre, alemana, del mismo, calcada en la de un erudito del País, según él mismo declara, y luego veremos.

(1) Arturo Farinelli dice, a este propósito, que Humboldt no parece haber conocido el diccionario «vasco-español» de Larramendi, que se conserva manuscrito, pero incompleto, en Loyola. Ignoro de qué manuscrito se trata. En Loyola existe hoy el diccionario que formó Aizpitarte, por encargo de la Real Sociedad de Amigos del País: pero éste lo cita Humboldt en la pág. 70 de *Berichtigungen und Zusätze*.

(2) *Berichtigungen und Zusätze*.

(3) No deja de ser curioso el juicio que Astarloa merecía á Moguel: «Yo conozco mucho á este sugeto; es hábil y ha hecho mucho estudio del idioma. Nada quiero quitarle de su talento y dones; pero no quiero ocultar a Vmd. que no gustarán a los críticos de buenas narices su genio sistemático y su pasión acalorada, y que hará olvidar á Larramendi. Es demasiado metafísico, y será un galimatías mucha parte de su escrito.» (Memorial, págs. 713-714).

La copia de Iturriza

Desde bastantes años antes de la venida de Humboldt a Vizcaya, existía en el país, según hemos dicho, otra copia del Canto de Lelo, sacada de la obra Iburgüen-Cachopin. Esta copia, que es la de Iturriza, parece haber pasado inadvertida. Yo, al menos, no la he visto citada en ninguno de los escritos que versan sobre este asunto: y, si la conozco, es por haberla hallado, en fecha reciente, en la obra inédita *Antigüedades de Vizcaya Empezadas a recopilar el año de 1777 por Juan Ramón de Iturriza, y Zavala Natural de la N. Anteyglesia de Berriz, Oriundo de la de Cenarruza, y residente en su Pueblo de Bolibar*, cuyos tres primeros tomos se conservan en el Convento del Carmen de Marquina. Los volúmenes 9 y 10 de la misma obra están en el Archivo de D. Juan de Mugartegui, noticia que desconocía yo al comenzar a publicar este trabajo. El primer volumen, que es el que ahora nos interesa de manera especial, pues es el que contiene (en su pág. 128) la copia del Canto, fué «cohordinado por Abril de 1783» según consta en la portada (1).

Iturriza debió creer en la autenticidad de éste, pero ni nos da su traducción, ni añade, por su parte, ningún comentario a lo dicho por la Crónica. Limitase a anotar lo siguiente:

«Vn Autor dize, que la primera lucha entre 20 Romanos, y otros tantos Vizcainos en la Guerra Cantabrica fue en Marquina, y q los Vizcainos quedaron vencedores, y dize que Marquina significa llanura entre Montes.»

«La 2.^a Batalla fue en la Insula de tiber en Roma segun qta D.ⁿ Juan de Aguaio y Guebara entre 100 V. y otros tantos R. y q del primer acometim.^{to} murieron 80 Romanos y de los Vizcainos 20 q segun el Licenciado Gaspar de Peña y Galdocha 17 de los Vizcainos y de los R. 20 y q los demas se rendieron por hallarse heridos, y q el resto de los Vizcainos se quedaron y abecindaron en el barrio de transtiber de Roma Casandose con las Matronas Romanas, y segun refieren barias personas

(1) Sabido era que la *Historia General de Vizcaya* de Iturriza debía macho a la llamada *Crónica de Iburgüen*: pero en las *Antigüedades de Vizcaya*, del mismo autor, esa deuda aparece aun más evidente y palpable, si esto es posible. Aparte de las numerosas citas de Iburgüen, que en ellas se encuentran, puede juzgarse de lo que Iturriza se aprovechó de la Crónica, por los títulos de los siguientes capítulos:

«Algunas noticias curiosas sacadas del yndice general de los 184 quadernos de historia q escribió Juan Iñiguez de Iburgüen a principios del siglo 17. Los mas de ellos se han hasmanado; y vnos 58 se hallan en poder de dn. Pedro Jph de Muguertegui vecino de Marquina.»

«Algunas noticias sacadas de Juan Iñiguez de Iburgüen, y fundaciones de las Hermitas de Meabe, y Irurubieta.»

«Algunas antigüedades y noticias de Vizcaya sacadas del yndice de los Quadernos q escribió Juan Iñiguez de Iburgüen.»

españolas, q (1) estando ellos en Roma les Contaban algunos (2) de transtiber ser descendientes de Vizcaia (3) por la razon alegada.»

«Los Romanos viendo la resolución y balor de Cantabros en la guerra de Augusto hicieron confederación con ellos: Las Istorias, y acaecimientos antiguos, los bascongados encomendandolos ala Memoria solian cantar, y alos Cantares les decian ereciac, termino antiguo Bascongado; y de la guerra de Octaviano Cesar, traen algunos autores, algunos Versos q declaran el suceso de ella.»

- | | | |
|--|--|---|
| «1 Lelo, il, lelo
lelo. il, lelo.
leloa zarac
il leloa | 2 Romaco armac
aleguin eta
Vizcaiac daroa
Cansoa | 3 Otabiano
Munduco J auna
leco bidi
Vizcaicoa |
| 4 Ychasotati.
eta leorrez
imini devsko
molsoa | 5 Leor Celayac
bereac dira
mendi tantaiaac
leusoac | 6 Lecu ironian
gagozanean
noc bera Sendo
dau gogoa |
| 7 Bildurric guichi
arma bardinas
eramaiasu
guexoa | 8 Sojac gogorrac
badiri tuis
narru bilosa
Surboa. | 9 Bost vrteco
egun gabean
gueldi bagaric
pochoa. |
| 10 Gureco bata
yl badaguiian
bost amarren
galdoa | 11 Aec anista
guc guichitaia
asqui nindugu
lalboa. | 12 Gueure lurrean
ta aen errian
biroch ainbaten
Zamoa. |
| 13 Tiber lecura
gueldico Zabal
U c h i n t a m a i o
gran doia. | 14 Andi arieta
gueisto Sindoas
betico Naias
Narr doa. | |

aunq habia otros bersos estaban roidos de ratones.»

Guillermo de Humboldt no debió conocer esta copia, que es más fiel que la que a él le proporcionaron. Iturriza leyó *aronac*, en lugar de *armac*, y modernizó un tanto la ortografía del canto: pero respetó las formas *Otabiano*, *ichasotati*, *nocbera*, *eramaiasu*, *biloxa* (que él escribe *bilosa*), *pochoa* y *betico*.

(1) Entre líneas dice: «q son el Dr. Arzilla oidor del C. Supremo de C y Antonio de Marquina Arcediano de Balencia».

(2) Entre líneas: «ombres ancianos, y de otras personas de autoridad.

(3) Entre líneas: «los Caballeros transtiberinos».

En cambio escribió, a mi juicio sin razón, *deusco* por *deuscu* (4.^a estrofa). Además puso el número 13 a la estrofa 14, y el número 14 a la 16, omitiendo el *Esin gueyago* de la 13.

Moguel y el Canto de Lelo

Si Guillermo de Humboldt se muestra prudente al tratar de fijar la época en que debió componerse el famoso canto, D. Juan Antonio de Moguel (1), en cambio, se declara completamente convencido de su remota antigüedad. El 30 de Marzo de 1802, es decir, al año siguiente de realizado el viaje de Humboldt al País Vasco, Moguel escribía a D. José Vargas Ponce, cuya colección de manuscritos relativos a la historia y topografía de las tres provincias vascongadas es conocida. (2).

En dicha carta decía, entre otras cosas, el vascófilo de Marquina: «No merece desprecio el cantar histórico que Vm. verá en ese mi manuscrito. Un escribano, en unión con otro sugeto de carácter, da fé doscientos años há de haberlo hallado escrito en un pergamino viejo. Era más largo el poema y tan poco curioso su merced, que dejó de copiarlo entero, y lo que es más, ni él ni otros pudieron interpretarlo, como lo hicieron con otras escrituras vascongadas que son de vascuence más claro. El poeta describe toda la guerra cántabro-romana con señas de ser la de Augusto, de haber durado cinco años con cerco de mar y tierra, y lo demás que Vmd. verá en su exposición.»

«Canta los hechos como que acababan de suceder. Niega a los romanos el triunfo entero o victoria completa en estas montañas como lo lograron en los llanos. Atribuye semejante fortuna a lo fragoso de los bosques, a las retiradas fáciles, así como a las embestidas. El vascuence denota mucha antigüedad, porque hay no pocas voces que ahora están sin uso, olvidadas; y crea Vmd. que me ha costado su versión muchos meses, y no hallará Vmd. vascongado ni en Guipúzcoa ni en toda Vizcaya que se atreva a explicarlo sin tomarse mucho tiempo. He debido hacer varias combinaciones, etc., para vertirlo al castellano. En dicho poema asienta que al fin se ajustaron las paces amigablemente *dándose el lado* y no abatiéndose; que nada más se podía pedir a un

(1) Según escribe D. Carmelo de Echegaray, Moguel «vió la luz de la vida en Eibar, de donde a la sazón era médico titular su padre, pero siempre se le tuvo por marquinés, y él también amó a esta villa como si fuese hijo de ella.»

Sabido es que el beneficiado de la parroquia de Marquina escribió *Confesino ona y Peru Abarca* y tradujo al vascuence por «suplica y influxo» de Humboldt varias arengas y oraciones selectas de autores latinos. (Véanse *Versiones Bascongadas*, Tolosa MDCCCII).

(2) Se halla en la Biblioteca de la Academia de la Historia y consta de 58 tomos in folio.

corto número contra ejércitos enteros, mejor provistos de armas y víveres, y que Roma quedó muy ufana de ello: todo esto resulta del cantar, juntamente con el engrandecimiento del capitán vizcaino *Uchin Tamaio*. Si Vmd. acusa de apócrifo este documento, que yo mismo he visto en el copiante escribano, o que este lo fraguó, será menester dar pruebas sólidas de lo primero, y acusar de impostura en lo segundo no solo al escribano, sino también al comisionado que le acompañó en el registro de los papeles. ¿Y cómo no pudieron éstos darnos una exposición clara del cantar, si ellos mismos fueron sus autores? ¿Dónde hallaron tales voces ahora doscientos años, que es la época en que pudieron forjarlo?»

«Si la pieza es legítima y de tanta antigüedad, no podían los cantores cantar mentiras tan solemnes, cuando todos sus paisanos habían de conocer la impostura. El secretario de la Academia de la Historia me escribió pidiéndome dicho cantar, y vista la versión de él, cualquier decente vascongado conoce que está bien hecha. Yo lidiaría con gusto con cualquier erudito que me expusiera razones acerca del desprecio que dicen merece dicho poema histórico.»

Como se ve por esta carta, a pesar del firme convencimiento de Moguel, de que el canto era de tiempo de las luchas entre romanos y cántabros, hubo ya eruditos, aparte de Humboldt, que, a principios del siglo XIX, negaban su autenticidad.

La copia y comentario de Moguel se extraviaron, a juzgar por lo que dice el *Memorial Histórico Español* (1): mas algunos autores han supuesto, según veremos luego, que aquellos son los mismos que. D. Ladislao de Velasco Fernández de la Cuesta reprodujo en su libro *Los Euskaros* (Barcelona, 1880).

Falta, todavía, un ensayo acerca de la personalidad y escritos de Moguel, a quien Humboldt llama, como dice muy bien Arturo Fari-nelli, tuno de los lingüistas más sabios de Vizcaya» (1). Habría que buscar y comentar todos sus trabajos que no fueron, sin embargo, tan voluminosos como se ha supuesto, pues el gran erudito italiano incurre,

(1) «No se halla (el canto) entre los papeles de Vargas Ponce, pero es el mismo que empieza *Lelo il Lelo* y publicó Humboldt en las correcciones y adiciones á la primera sección del tomo 2.º del *Mithridates* de Adelung. Cítala (sic) Iturriza en su *Historia general de Vizcaya*, escrita en Beatriz (léase «Berriz» y no «Biarritz» como han supuesto algunos autores) en 1785, y que de conserva manuscrita en esta Academia. Mr. Abadie (sic) y otros son de opinion que dicho cantar es apócrifo». (*Memorial*, tomo VII, pág. 720).

seguramente, en error al atribuirle «los 58 volúmenes in folio de sus trabajos que la Academia de la Historia de Madrid guarda entre sus antiguallas, y que se refieren casi exclusivamente a la lengua vasca de los habitantes primitivos de España y a la difusión del pueblo ibérico fuera de la península.» Se trata, a buen seguro, de una confusión con los 58 volúmenes de la colección Vargas Ponce, que se conservan en la Academia de la Historia, entre cuyos documentos figuran los escritos de Moguel, publicados en el *Memorial*, de los que más arriba hemos hablado.

Según afirma el autor de *Guillaume de Humboldt et l'Espagne*, Moguel no cita a Humboldt en sus cartas publicadas. Puede, sin embargo, juzgarse del efecto que la ciencia del vascólogo alemán produjo al erudito vizcaíno; por el siguiente pasaje que copio de sus *Versiones Bascongadas* (Tolosa M.DCCCII):

«Un noble y sabio Prusiado, llamado Varón de HUMBOLDT, se dedicó en París a la lectura del Arte y Diccionario Bascongados. Logró leer allí la versión Bascongada del Nuevo Testamento, y algunas obras de Oyenarto. Ha venido desde aquella Capital sin más objeto que el tratar en estos Países con los más versados en este idioma. Le he tratado, y quedé admirado de las luces que adquirió, de las reflexiones que hacía, de la agudeza de sus preguntas; y como estaba instruído en las lenguas Hebrea, Griega, Alemana, y otras del Norte, se hacía luego cargo del artificio de la conjugación, y de los primores de las inflexiones.»

La copia propiedad de Velasco

D. Ladislao de Velasco Fernández de la Cuesta escribió, en su libro *Los Euskaros* (1), que dudaba existiera en el país una copla más antigua del Canto de Lelo que la que él poseía, por haberla recibido de su primo D. Braulio de Zubía y Fernández de la Cuesta, el cual la había heredado, a su vez, de su padre D. Ramón Sandalio de Zubía, «uno de los hombres más estudiosos y distinguidos de la Provincia de Alava, en los primeros años del siglo »

A decir verdad, aun aparte de la copia Iburgüen-Cachopin, existía por lo menos, otra tan antigua como la de Velasco: la de Iturriza: mas no es de estrañar no la conociera el escritor alavés, pues ya hemos dicho que ha pasado, hasta ahora, inadvertida.

(1) *Los Euskaros en Alava, Guipúzcoa y Vizcaya. Sus orígenes, historia, lengua, leyes, costumbres y tradiciones.* (Barcelona, 1880).

Por lo demás, D. Ladislao fija la fecha de su copia en los años de 1795 al 96, basándose, para ello, en un pasaje del mismo manuscrito, en el que se manifiesta: «que hará como doscientos años, que el Señorío comunico a un hábil Escrivano llamado Juan de Iburgüen para que en compañía de otro sugeto de forma, registrase los Archivos de todo el Señorío de Vizcaya y sacase copia de los papeles curiosos y antiguos.»

A continuación transcribo, del libro del Sr. Velasco, el mencionado documento, que tiene importancia, no sólo por su fecha, sino porque expone las razones en que fundan su opinión los que han creído en la autenticidad del canto.

Canto Poético Bascongado y de tiempo inmemorial

ERECIA

«Esta voz *Erecia* se usaba en tiempos antiguos para significar un canto histórico; al presente no se usa ni entiende.

1.º *Lelo, ill Lelo*
Lelo, ill Lelo
Leloa Zarac
Ill Leloa.

«EXPLICACION. 1.º— Este verso sería incomprendible si el dicho Iburgüen no nos diese alguna luz refiriendo un hecho histórico. Es el caso, que un tal Zara mantubo comercio adulterino con una Matrona, mujer de otro llamado Lelo, durante la ausencia de éste en alguna guerra, en la que asistía con grado de Capitán. Haviendo quedado la Matrona embarazada y temiendo La vuelta de Lelo, el amante adúltero Zara entendido con su adúltera, resolvió quitar la vida al inocente Marido luego que volviese. En efecto lo executó así: pero no de modo que no se huviese publicado. Se formó el *Batzaar* o junta de los mandones del país. Se decretó destierro perpétuo a los adúlteros-asesinos, y se mandó que en lo sucesivo en los cantos poéticos o *Erecias* se hiciese mención de la muerte del inocente Lelo. Baxo de esta narrativa he aquí la traducción al castellano.»

¡Lelo! Murió Lelo
¡Lelo! Murió Lelo
Zara mató á Lelo
Zara mató a Lelo.

Sin duda nace de este acaecimiento el refrán bascongado, y tan trillado de *Bético Leloa* que equivale al *Bético soñuba*. De aquí también el dicho castellano, es un Lelo, por un hombre sin fuste, por una machaca, y repetidor de cosas. De aquí aquel estribillo bascongado *Leloan Lelo, Leloan dot gogo*.

Esto es *Lelo en Lelo, me acuerdo de Lelo* (1).

Oimos algunas canciones antiguas con alusión á Lelo, sin que nadie hasta ahora haia entendido lo que se nos quiere significar.

2.º *Romaco Aronac*
Aleguin eta
Vizcaiac daroa
Cansoa.

2.º «Los vagos Romanos, han hecho el último esfuerzo, pero la Vizcaia lleva el clamor del triunfo.» *Aronac* esto es *ara ta ona dabil-zanac* y equivale á vagos. (2). Así se mofaban de los Romanos, que corrían el Mundo en conquistas. *Cansoa* ahora decimos *Zanzoa* pero tal vez se descuidó el escriviente de poner la comilla vajo de la c y en tal caso equivale á z. Decimos *Zanzoa eguin* por aquel clamor no articulado que es señal de triunfo en las peleas.

3.º *Octaviano*
Munduco jauna
Leco bidi
Vizcaicoa.

3.º «Octaviano, ó el Emperador Augusto Señor del Mundo, excepto de Vizcaya.» *Lecobidi* es nombre propio de algun Señor de Viz-

(1) Obsérvese la coincidencia de este comentario con el de Humboldt: «Wirklich erinnern sich alte Personen noch eines Liedes, dessen Refrain ist:

Leluan, Lelo
 Leluan dot gogo.

An lelo, Lelo,
 An Lelo gedenk'ich.

und das Vaskische Sprichwort *betico Leloa*, das ewige Lelo, welches man gegen die zu häufige Wiederholung derselben Sache gebraucht, scheint sich auf diese Erzählung zu beziehen.»

(2) Esta explicación, claro está, que no podía satisfacer á Humboldt, el cual, basándose, sin duda en el contexto, traduce *aronac* por «los enemigos». D. Julio Cejador en *El lenguaje* (tomo V) al hablar de

caía llamado así. No sabemos que en tiempo de Augusto tuviese la Vizcaia Señor alguno. Con todo io no aseguro que en aquellos tiempos careciese la Vizcaia de algun Gefe con el título de Sr., y el sentido más obvio de este verso, es que «aunque Octaviano es Señor del Mundo (se le daba este título) tambien Lecobidi ó Lecobide lo es de Vizcaia» y no ha conseguido Octaviano el Señorío de ella.

4.º *Ichasotatic*
Eta leorrez
Imini deuscu
Molsoa.

4.º Así por mar
 Como por tierra
 Nos ha estrechado
 ó bloqueado.

No se puede discurrir expresion más bella y más natural, para denotar el efecto del Bloqueo, que *imini molsoa*.

5.º *Leor Celaiac*
Bereac dira
Mendi tantaiaic
Leusoac.

5.º «Las campiñas ó llanuras de tierra han caído baxo de su dominio. Pero los montes espesos estan con Neblina» es decir impenetrables, é inconquistables.

6.º *Lecu ironean*
Gagozanean
Nor berac sendó
Dau gogoa.

6.º «Quando estamos apostados en sitio ventajoso, cada cual cobra ánimo ó fortifica su valor.»

«Haron» «caballo que se planta» escribe: «En euskera *aron* vale lo mismo aunque no particularizado al caballo: sino en general. Pudo haber fusión de los dos orígenes; pero no veo por qué hayamos de dar la preferencia a lo forastero y renegar de lo propio.»

Ya hemos dicho que el canto nos dice *aronac*, sino *armac*. *Aron* no quiere decir en vascuence más que «lanzadera» y hoy no creo se use, pues Azkue lo da como vizcaino arcáico.

7.º *Bildurric guichi*
Arma bardinaz
Oramaia su
Guexoa.

7.º «Si nuestra suerte en Armas ó aprestos fuera igual con la de los enemigos, les temeríamos poco» y segun el gusto bascongado «no tendríamos temor alguno; pero si la *Artesa esta pobre*, (*Oramaia*, artesa.) Si nos faltan víveres devemos acogernos á nuestros Montes y no ir en su seguimiento.»

8.º *Soiac gogorrac*
Badirituis
Narru billosa
Surboa.

8.º «Si ellos (los Romanos) se presentan con vestidos duros, esto es con cotas de Malla, etc., nosotros en cuerpo desnudo, y sin trages abrumadores estaremos mas desembarazados para trepar y vaxar Montes, ó para acometer, ó replegarnos.» *Surboa*, ia no se usa, pero si *zurra* para denotar la prontitud, y viveza en obrar.

9.º *Bost urteco*
Egun gabean
Gueldi bagaric
Bochoa.

9.º «Nos han tenido bloqueados dia y noche por espacio de cinco años continuos.» *Bochoa* es cerco. De aquí el diminutivo *Bollichoa* que es el oio redondo en que juegan los chicos con Nueces.

10. *Gureco bata*
Ill badaguian
Bost amarren
Galdua.

10. «Para uno que haiamos perdido en las acciones ellos han perdido cincuenta, ó cinco diezmos.» No se usa ahora este modo de numerar. En lugar de *bost-amarren* decimos *berrogueta amar*. En el juego de Mus, tan conocido y antiguo se conserba este modo de contar, por diezmos, y se cuenta, *amarreco bat*, *bi*, etc.

11. *Aec anista*
Gu guichitara (1)
Azquen indugun
Lalboa.

11. «Ellos en número, mui superiores. Nación numerosísima, nosotros por el contrario linage ó casta pequeña, Provincia estrecha; finalmente hemosles dado el lado; no nos han vencido, si capitulado amistad.» *Lalboa eguin*, es como *albooquia equin*, combite de ajuste.

12. *Gure lurrean*
Ja (2) *aen errian*
Biroch sin baten
Zamoa.

12. «En su país, y en nuestra tierra la carpa y el biruerto son poco más ó menos de una proporción. *Zamoa* llaman carpa, *birocha* es lo que ahora llamamos *biurra*. Tiene en nuestro language esta metáfora un sentido incomunicable a otros.

13. *Ecin guiago...* Falta el resto de la Quarteta porque estaba carcomido el Pergamino, é ilegible cuando la copió Iburgüen.

14. *Tiber lecuá*
Gueldico zabal
Uchin Tamaio
Grandoia.

14. En lugar de *gueldico zabal*, se debe decir *guelditu zabal*, y quiere decir que «quedó el Tiber, esto es la Ciudad de Roma mui ufana, y Uchin Tamaio engrandecido con la dicha alianza». No se nos dice quien sea este Uchin Tamaio. Es muy probable que fuese el comandante de los Vizcainos. *Grandoia* es voz usada, y originalmente bascongada, y significa el muy grande y excelente; *Grandia*, o *gorandia* literalmente grande en altura.

15. Totalmente ilegible.

16. *Andi Aristac*
Gueisto sindoaz
Betico naias
Nardoa.

(1) Debe leerse *guichitaia*. *Guichitara* es, indudablemente, una errata del libro de Velasco.

(2) Léase *Ta*, pues *Ja* es una errata.

16. Aquellas abecitas pequeñas que suben arrastras por los Arboles (llama el Poeta *Nardoa* ó *Naarrazdoa* y nosotros llamamos *Canarra*) con sus continuas subidas ó andanzas, pierden la finura ó solidez de los Robles más robustos.» Pero ¿qué quiere decir el Poeta con esta metáfora? Describe á los Romanos baxo de la figura de Arboles robustos ó grandes por sus muchas y bien armadas legiones, y á los vizcainos por su corto número y pocas armas las aves insinuadas llamadas en lengua castellana.

(Nota al márgen). Ignoro el nombre Castellano de estas aves que suben y baxan arrastradas por los árboles. Con esta metáfora significa que los débiles escuadrones del País quitaron el vigor a los esforzados Romanos con las frecuentes subidas y bajadas de los Montes. Es verdad que no merece fé el vulgo que imagina, que las tales avecitas rastreras pierden la solidez ó el vigor de los mas bravos robles, *Aristac* Robles; Iñigo Arista llamaban á un Rei de Navarra ahora decimos *Arichac* o *Aritzac*; sin embargo en el compuesto *Aristia*, (Robledad) se conserva el simple *Arista*.»

Noticias y Reflexiones sobre este Poema



«Con motivo de la proximidad de los Soldados franceses en la última guerra cada cual procuró ocultar en esta Villa de Marquina, del Señorío de Vizcaia los papeles importantes. Pasado el susto y hecha la paz, se procuró ponerlos en orden, y entre los manuscritos de D. Pedro Valentin de Mugartegui, cavallero de distinguido nacimiento, se halló un tomo de copias de papeles antiguos y entre ellos el precedente Poema. Fué el caso que hará como doscientos años, que el Señorío comunicó á un habil Escrivano llamado Juan de Ibarguen para que en compañía de otro sujeto de forma, registrasse Los Archivos de todo el Señorío de Vizcaia y sacasse copia de los papeles curiosos y antiguos. Pasaron tambien á Simancas. Juntaron un monton informe ó sin órden alguno. Entre ellos se hallan este Poema y otros dos Instrumentos en idioma bascongado. En cuanto a la Poesía, dice, que la halló en un pergamino mui antiguo, bastante carcomido; que era largo el Canto poético, pero que se contentó con copiar solo 16 versos, entre los que está uno ilegible, y el otro con solo el primer pie. Se conoce su mal gusto, pues habiendo copiado multitud de papeles inútiles, dexó de copiar la mexor pieza. Por desgracia tampoco dice en sus copias donde paraban los

originales. Mo trahe la versión castellana del Poema, ni era capaz de darnosla. Pone si la de los otros dos instrumentos, para lo cual dice se juntaron algunos sugetos inteligentes. Estas piezas no las fraguó dicho Escrivano ni el Socio que era de autoridad, y de la confianza del Señorío, huviera permitido semejante fraude; ni en tiempo de dicho Escrivano se oian voces bascongadas como las que contiene el Poema. Así todo hombre imparcial y sensato confesará de buena fé la autenticidad de estas piezas, sacadas de oficio y por sugetos que no interesaban en el fraude.»

«Si ahora doscientos años era mui viejo el pergamino en que estaba escrito, sin duda era de mucha antigüedad la composición. El Poeta habla en tono como presente, ó recién pasados los hechos que canta. Aunque el pergamino no pudiese tener la fecha de la época de la Guerra Cantábrica, pudo conservarse el canto de voca en voca por tradición, y copiarle despues algun curioso; ó pudo ser copia de otra copia mas antigua, la que Ibarguen halló en dicho pergamino. Tenemos en el País varios cantos poéticos que los conservan en la memoria multitud de gentes, que no saben leer; de algunos de ellos no se hallará copia alguna, de otros si, pero modernos sin embargo de ser los versos de tiempo inmemorial, como son los de San Juan, Santa Agueda y particularmente el llamado *uaua-choa ló ló*, que cantan á los niños en las cunas, para que así les coja facilmente el sueño. Así por este lado no se puede negar al Poema arriba inscrito la antigüedad que insinua el Poeta.»

«Tampoco puede ser argumento contra su antigüedad, el que se nombra Vizcaia, imaginando sin fundamento que este nombre es más moderno: que ningun autor dá á este Señorío esta denominación despues de muy entrados los Moros. Que antiguamente estas tres Provincias eran conocidas baxo de los nombres de Autrigones, Caristios ó Carietes y Bardulos, y no con los de Vizcaia, Guipúzcoa y Alava? ¿Aquellos escritores posteriores á la entrada de los Arabes savian bien el idioma bascuence para darles nombres significativos? ¿No es mas regular que habiendo tenido noticia, como se llamaban en los mismos territorios, las aplicassen dichos vocablos? La guerra de los Moros hizo conocer mejor á estos paises, donde se acogían multitud de Españoles Castellanos para huir de las vexaciones de aquella gente sanguinaria. Con este motivo podian saver los nombres con que eran denominadas estas Provincias. Hai en este Señorío un monte llamado *Vizcain*, ó altura, ó Cima de Vizcaia.»

«Luego ia havia Vizcaia asi llamada cuando se aplicó, á dicho monte el nombre de *Vizcain*. Y ¿quien sabrá decirnos quando se le dió?

No habiendo en todo el País monte sin su nombre particular y significativo: ¿porque no se ha de creer que dicho Monte es asi llamado desde que hai habitantes en este País? ¿Y sino porque le habian de quitar el antiguo para darle otro después de la entrada de los Arabes? No se ha conservado en estos países la menor especie de Autrigones, Caristios y Bárdulos; la tradición constante é inmemorial está por los nombres de Vizcaia, Guipúzcoa y Alava. Concedamos por un momento que estas Provincias fuessen conocidas en la época del dominio romano por Autrigones, Caristios y Bardulos ¿no puede tener una Provincia, y aun un Reyno diferentes nombres? Inglaterra, ó la Gran Bretaña, Irlanda ó Hibernia, Galia ó Francia, Germania ó Alemania, Iberia, Hispania, Setubalia, Esperia, Igleta, son nombres diferentes de unos mismos Países Asi pudo suceder muy bien que aquí se conservassen constantemente los nombres de Vizcaia, Guipúzcoa y Alava (ó Araba) y fuessen conocidos mexor, ó unicamente entre los estraños por los de Autrigones, Caristios y Bárdulos.»

«Yo me compadezco de los que se han tomado el pessadissimo inútil travaxo de amontonar, interpretar y combinar los testimonios de un Tolomeo que escrivia en Egipto la topografía de la Cantabria; de un Estrabon y otros Geógrafos é historiadores antiguos. Veo su confusión, sus contradicciones en un tiempo en que estaba tan poco adelantada la Geografía. ¡Quantos escritores hai al presente, en este tiempo de luces geográficas que desatinan sobre las noticias de estos Países! ¡Quien creiera que un Masdeu, sugeto de tanta literatura havia de asegurar que en *Vizcaia* estaban comprendidos los tres Pueblos Guerreros, Vardulos Caristios y Autrigones, extendiendo el nombre de *Vizcaia* á todas las tres Provincias, y que los *Várdulos*, *tenian (en el Señorío de Guipúzcoa) Alba* que hoy llamamos Alaba, y otras muchas Ciudades....? *Alba* era Ciudad, Alava oi Provincia; Guipúzcoa no es Señorío ni Alba estaba en esta, sino en Alaba o Bardulia. ¡Que equivocaciones tan palpables en un hombre tan grande y tan ilustrado! Id ahora á buscar la verdad a Alexandria de Egipto donde escribia Tolomeo la topografía de los Cántabros, Autrigones, Bárdulos, etc., en tiempo de tan pocas luces, y hablando de unos Países que no daban entrada á los estrañeros. El mismo Masdeu hace llegar é los Autrigones hasta Burgos principiando por la Costa septentrional. Es decir que los Autrigones dividian á los Cántabros, ó que aquellos estaban en medio de estos en un terreno largo y angosto, pues nadie puede negar que la Ciudad de Cantábría y mucha parte de la Rioxa fuese verdadera Cantábría y esta dicha Ciudad destruida por Leovigildo (así como Amaia) estaba cerca de Logroño á

esta parte del Ebro en un cerro que aun se llama de Cantabria. Si los Autrigones llegaban hasta Burgos, ¿cómo podía la Vizcaia comprender á aquella Nación tan extendida? Aquellos antiguos descriptores de la Autrigonia nombran en esta diferentes ciudades y en toda la rigurosa Vizcaia no hai un Pueblo de semejante denominación, ni que tenga apariencia alguna. Solo hallo en los Caristios el rio *Deva* que conserva este nombre y un *Tricium* bañado por dicho rio que puede ser Mo-trico, Asi la tradición constante merece mas fé, que los testimonios contradictorios de autores que carecian de buenas noticias y escribiar ó mui lexos de estos Países ó sin haver puesto los pies en ellos Asi merece más fé nuestro Poeta quando da el nombre de Vizcaia á este Señorío en el tiempo en que compuso el dicho Poema, y asi por este lado no pierde autoridad.»

«Se ha disputado hasta ahora tenazmente si la guerra Cantábrica tuvo parte en la Vizcaia. Masdeu y los que niegan á los Vizcainos el haver sido Cántabros, niegan tambien que los Romanos acometiesen á los Vizcainos en dicha guerra. Nuestro Poeta en el mismo centro de Vizcaia canta la guerra con los romanos y con todas las señas de la guerra Cantábrica. ¿Como podía cantarla á no haver havido semejante guerra ni haver lidiado con los Romanos? Se hace mencion de Octaviano de la duración del Bloqueo cinco años por mar y por tierra, de los trages defensivos de los enemigos, y finalmente de la amistosa paz. Los historiadores de aquellos tiempos no hablan de guerra con los Autrigones Caristios y Bárdulos, luego ó estos quedaron independientes sin ser molestados ó los comprendieron baxo de la Cantábrica conquistada. El mismo Escrivano Ibarguen hallo documento en que significaba el desembarco de algunos romanos en el célebre puerto de Deva; que llegaron a la campiña de Elgoibar que dista dos leguas de dicho Puerto que haviendo baxado á ella los Vizcainos, causaron alguna mortandad en los enemigos. Pocos progresos podian hacer contra estos países con el desembarco de algunos centenares de romanos. Hai una tradición de haver subido los Cavalleros romanos á un gran monte, cerca de dicho Pueblo de Elgoibar (que es la Guipúzcoa) y que por esta causa se denominó *monsquirichu* ó *monsquiritum*. Este monte ha sido tambien mui celebrado en ésta última guerra con los Franceses, donde ha havido varios ataques. Yo no tengo mucha confianza de la semejanza de esta voz *monsquirichu* con el latino y claro de *monsquirirum* y de las vagas noticias de haver estado allí los Cavalleros romanos. El tal monte esta en la Guipúzcoa entre Vergara, Azcoitia y Elgoibar.»

«El bascuence de dicho Poema es mui castizo y hai bastantes voces,

que ia no se entienden sueltamente. He hecho esperiencia con varios sugetos inteligentes, en el idioma suplicándoles le traduzcan, y han quedado confusos. En la primera y aun repetidas lecturas, no pude dar una entera traducción. Pero con las conuinaciones de voces, la semejanza con las presentes, y la noticia de la historia, formé mi versión extendida en varios de los versos; y habiendola mostrado despues á los instruidos en el idioma y hechoso cargo de todo no han dudado de su legitimidad. Esto mismo arguie la antigüedad del Poema. Si nos le huvieran transmitido por entero, savríamos mas noticias. Tampoco se nota expresión que aluda á culto religiosos, como se nota en los otros dos instrumentos que se insertarán, de lo que el primero es del siglo 6 y el segundo del 8.º de la era cristiana. El idioma de estos es tambien puro, pero no hai en ellos sino dos voces que esten olvidadas y su version es fácil. Todo esto prueba que por falta de Libros se han olvidado muchas voces del idioma bascongado el que sin embargo es fecundísimo, si se atiende á las que se conservan en los tres dialectos.»

«En suma canta el Poeta el triunfo de Vizcaia sin embargo de todos los esfuerzos de los Romanos, pues no pudiendo estos sugetar á los que estaban apostados en sitios ventajosos, al fin despues de unas pérdidas mui considerables, trataron de ajuste y amistad, quedando Roma ufana é ilustrado Vchin Tamaio; como el Poema está imperfecto no savemos con que condiciones se ajustó la paz o amistad. No hai la menor especie en el País, ni en los escritores noticia de que quedase por aquí Pretor alguno, ni inscripción de dominación romana, mucho menos vestigio de alguna deidad gentílica. Es mas que probable que *Flavio briga* estaba donde hoi *Castro Urdiales* esto es como dice Plinio donde estaba el *Puerto de los Amanos*, deviendo decir *Samanos* y aun hoi existe Samano, población pequeña, y es mui célebre el Consexo de Samano; pero Castro y Samano estan fuera de la actual Vizcaia, aunque es confín. Si desde Castro hasta San Sevastian hubieran dominado los romanos, ¿como era posible que en tantos Puertos y algunos mui buenos, no huvieran dexado algun monumento de su dominación? Cantar el Poeta en el Pais de las batallas, que Octaviano se apoderó de los llanos; pero que estaban impenetrables los bosques, ó montañas espesas, que no consiguió ser Señor de Vizcaia aunque si el titulo de Señor del Mundo, arguie que se ajustó paz y amistad sin sugesion. El sentido obvio es que Lecovide quedó con el Señorío de Vizcaia sin quitarle Octaviano y denota que en este Pais habia un gefe en aquella época.»